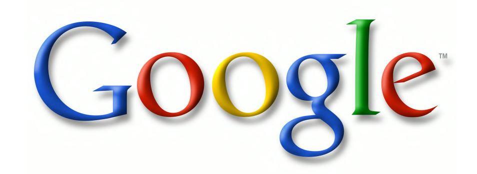


Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


8179
aaa 67

2929



Digitized by Google

Digitized by Google

8179 aaa 67.

Digitized by Google

REFUTACION

DEL

MANIFIESTO DEL EXMO. SEÑOR

D. IGNACIO COMONFORT,

POR EL GENERAL

ANGEL TRIAS

EN

la parte que le concierne.



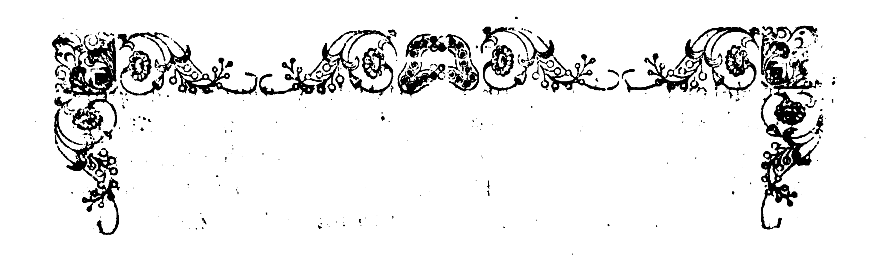
ORIZAVA—1858.

IMPRENTA DE RAMON LOPEZ.

Digitized by Google



Digitized by Google



EL Sr. Comonfort ha querido culparme en su manifiesto datado en Jalapa el 2 de Febrero y publicado en Veracruz en el Progreso del 7 del mismo mes, de haber sido yo causa de la pérdida de San Francisco, en la accion del dia 20 de Enero, y de la desmoralizacion de las tropas en la noche del mismo dia; por lo que se vió S. E. obligado á abandonar la capital de México en la mañana del 21, dejando al enemigo todo el material de guerra que aun habia en Palacio, y mas de mil hombres que pudieron salvarse de las fuerzas que permanecieron fieles.

Creo que el Sr. Comonfort se ha espresado con ligereza, respecto de mi conducta militar, y tal vez por resentimiento con motivo de haberme yo negado enérgicamente á tomar parte en el desatinado Plan de Tacubaya, habiendo sido invitado al efecto cuando me hallaba al frente de la guarnicion de México como segundo gefe de aquella brigada.

Me parece suficiente referir los hechos que han pasado en aquellos dias y en que yo he tenido alguna ingerencia, para demostrar la inexatitud de lo que asienta el Sr. Comonfort, respecto de mi conducta militar, que segun mi conciencia y el juicio de personas imparciales que fueron testigos de mi modo de proceder, ha sido leal y patriótica.

Desde el dia 15 de Diciembre en la noche me anunció el Sr. general Alcérreca, que se hallaba entonces investido del do-

Digitized by Google

ble carácter de gobernador del distrito y general en gefe de la brigada de México, que se preparaba un golpe de estado para disolver el congreso de la union y declarar nula la constitucion de 1857. Desde luego le manifesté francamente mi reprobacion por tal atentado, patentizándole las razones que tenia para juzgar de aquella manera. Al dia siguiente fuí citado por el Sr. general D. Alejo Barreiro, para concurrir á una junta en las habitaciones del Sr. presidente, á las cinco de aquella tarde. Me presenté á la hora citada y en union del Sr. general Rangel, entré al lugar indicado donde se hallaban los Sres. Payno, Garcia Conde y el Sr. Alcérreca; poco rato despues entramos en un pequeño salon donde solia despachar el Sr. Comonfort, é inmediatamente comenzó á tratarse de las disposiciones que debian tomarse para llevar á efecto en México el fatal golpe de Estado. En el acto manifesté mi desaprobacion y espuse en presencia de dichos Sres. todas las razones que me parecieron oportunas pàra disuadirlos de semejante crímen. Los Sres. Payno y Garcia Conde se esforzaron en convencerme inútilmente, apoyando sus razones los Sres. Alcérreca y Rangel que estaban de acuerdo con ellos. La discusion se prolongó cerca de una hora sin otro resultado que el que cada uno se mantuvise en su resolucion. En consecuencia yo me retiré, y al salir me encontré con el Sr. Comonfort, que se hallaba en la pieza inmediata, á quien solamente saludé de despedida y me marché al despacho de la comandacia general, para preparar la entrega de aquel mando, en el que yo no podia ni debia continuar, como de facto así sucedió, separándome en esa misma noche á mi alojamiento.

Al dia siguiente 17 de Diciembre, una salva de artillería de 21 tiros en la plaza principal, anunció á los habitantes de México el malhadado plan de Tacubaya y la guerra civil que, debia necesariamente ser la consecuencia de aquel absurdo.

Sorprendida de tal suerte la capital de México, permaneció todo el mundo asombrado de semejante acontecimiento esperando los sucesos; hasta que el manifiesto que dió el Sr.

Digitized by Google

Comonfort, dos dias despues, vino á poner en claro la nueva política que se proponia seguir, no obstante sus antecedentes, sus servicios á la causa de la libertad y sus juramentos á la constitucion, que se pretendia anular, con una plumada y una traicion.

Luego que el partido liberal se convenció de que el gobierno del Sr. Comonfort era, sino el autor de aquel atentado, por lo menos el cómplice del plan de Tacubaya, comenzó á agitarse en la capital, y sucesivamente fueron llegando las noticias de la reprobacion de los Estados y con ella su resolucion de defender la constitucion que el pais se habia dado por medio de sus legítimos representantes, como la espresion de la voluntad nacional, y como complemento del plan de Ayulta, que habia derrocado la dictadura del general Santa-Anna.

Tuvieron lugar varias reuniones de liberales, á las que yo fuí invitado y concurrí para tratar de los medios que debian emplearse, á fin de hacer volver al órden constitucional á la capital y plantear el gobierno que la constitucion reclamaba. Pero como se tuvieron noticias de que los Estados del interior preparaban fuerzas respetables para restablecer el órden constitucional, y en la capital no contaban los liberales con los elementos bastantes para obrar decisivamente, se esperaba la aproximacion de las fuerzas del interior á fin de no aventurar un golpe imprudente, que poniendo á la capital en un conflicto, se comprometiese la causa de la legalidad que debia triunfar infaliblemente, luego que se contára con el apoyo inmediato de las tropas de los Estados, cuya llegada se anunciaba todos los dias como muy cierta. El gobierno del Sr. Comonfort sabia perfectamente por su policía, quienes eran las personas que nos reuniamos porque nadie se ocultaba, y sabia tambien con que elementos contabamos, á la vez que estaba informado de que no queriamos esponer el éxito por una precipitacion inoportuna. Así es que aun cuando se dieron órdenes para arrestar á varias personas, no se llegaron á ejecutar. En esos dias, antes del dia 11, se entablaron algunas conferencias por medio del Sr. coronel D. J. del Rio, con el mismo Sr. Co-

Digitized by Google

monfort, quien luego que supo la decision de los Estados, se manifestaba dispuesto á volver al órden constitucional; pero la dificultad que nunca pudo vencerse era, que el partido liberal exigía la formal entrega de la presidencia al Exmo. Sr. D. Benito Juarez, á quien tenia preso en palacio el Sr. Comonfort; y este Sr. pretestaba que los gefes del ejército que se habian sublevado contra la constitucion rehusaban reconocer al Sr. Juarez como presidente de la República.

Asi pasaron los dias desde el 17 de Diciembre hasta el 11 de Enero en que aparecieron la mayor parte de los gefes y tropa que se habian pronunciado por el plan de Tacubaya el dia 17, rebelados contra el Sr. Comonfort y unidos ya á muchos reaccionarios, ocupando la ciudadela, el convento de San Agustin y el de Santo Domingo, en aptitud hostil y proclamando general en gefe al Sr. Zuloaga. Acababan, pues, de unirse los autores del plan de Tacubaya, enemigos de la constitucion, con los reaccionarios que invocaban religion y fueros, á quienes aquellos habian combatido por espacio de dos años, á las órdenes del Sr. Comonfort. Solo en ciertas gentes que son la negacion de todo principio, pueden concebirse semejantes trasformaciones! Pero estos son siempre los resultados de la ambicion y de la perfidia.

Luego que yo supe por el aviso de un amigo que se habia consumado aquella nueva traicion, me dirijí al convento de la Santísima, donde me esperaban varios liberales resueltos á combatir contra el retroceso; inmediatamente que llegué se pusieron á mis órdenes los Sres. coroneles Don Miguel Buenrostro, Don Pascual Miranda y Don José Picazo que mandaba el batallon de guardia nacional Hidalgo. Aquel punto fué bien pronto el de cita de todos los progresistas, y se trató sin tardanza de ponernos en armonía para defender el órden constitucional. Comencé luego á tomar las providencias que parecian oportunas, y se ocupó el convento de la Merced que abandonó un destacamento que habia allí, el cual se pasó al enemigo que se hallaba en Santo Domingo, recibiendo antes algunos ba-

Digitized by Google

lazos del batallon Hidalgo. Despues se ocupó San Pedro y San Pablo, y Loreto, donde se situaron por mi órden los valientes rifleros de Lampazos á las órdenes del Sr. diputado Blanco, que tanto daño hicieron al enemigo en Santo Domingo. El dia siguiente, 12, me ocupé de reforzar dichos puntos y se tomó el de Santa Inés, preparandose los materiales para construir parapetos en las alturas dominantes, y trincheras en las avenidas de aquella línea. En la noche de ese dia me ocurrió un incidente digno de notarse: un Reverendo Padre de polendas se me presentó á conferenciar, despues de haber intentado seducir al Sr. coronel Picazo, ofreciendome la presidencia de la República, si secundaba las miras de la reaccion, y me lo aseguraba con tal confianza como si se tratara del priorato de su convento, manifestandome que no pensaban en el general Santa-Anna para llenar la vacante del Sr. Comonfort. Mi contestacion fué bien lacónica y precisa: "Reverendo Padre, nosotros tenemos ya presidente que lo es el Sr. Juarez, y en cuanto á V., váyase arrestado á una de las celdas de este convento."

Reinaba el mejor órden en toda la línea de la Santísima, y allí era donde acudian todos los liberales á comunicarse las noticias que cada uno habia adquirido; á dar cuenta de los adelantos que se hacian en la capital y fuera de ella, y á fraternizar con toda clase de personas del pueblo, cuando en la mañana del dia 13 se presentó en dicho punto de la Santísima el Sr. Comonfort, diciendo que andaba recorriendo las líneas, y manifestandome que estaba identificado con los principios que sosteniamos. Despues de informarse de la fuerza con que contabamos, de los puntos que teniamos ocupados, y cuanto creyó conveniente saber, quiso tener conmigo una conversacion reservada en la que me recomendó mucho la union del partido liberal, y me interrogó si estariamos dispuestos á ayudarlo para vencer á la reaccion que se levantaba de nuevo: le aseguré que estabamos dispuestos á unir nuestros esfuerzos á los suyos con aquel objeto, pero bajo la espresa condicion de que se restableciera el órden legal y, poniendose en libertad al Sr.

Digitized by Google

Juarez, se le diese á reconocer como presidente de la República llamado por la constitucion. Me ofreció el Sr. Comonfort que así lo haria, empeñando su palabra. En seguida me propuso que fuese yo á la línea de San Francisco y la Acordada para establecer su defensa convenientemente, para lo cual me facilitaria toda clase de ausilos, manifestándome la importancia de aquellas posiciones por su inmediacion á la ciudadela y ser como las mas avanzadas de palacio. Convine en hacerme cargo de ella y á las doce de ese dia 13 me situé en San Francisco, dejando en la Santísima establecida la línea y comenzando á fortificarse.

Luego observé que en San Francisco se habia adelantado muy poco, y que el servicio de aquella posicion se hacia con bastante irregularidad y con mucha confusion, á causa de que habia en dicho punto cuatro Sres. Coroneles, entre quienes no habia la mejor armonía. El Sr. Revilla se hallaba en su cuartel y mandaba el batallon guardia nacional Independencia; el Sr. Castillo Velasco se ocupaba en reorganizar su cuerpo, tambien de guardia nacional, que habia sido declarado en asamblea, y apenas contaba con 30 ó 40 hombres, sin ningunos recursos en numerario para dar el prest diario á los individuos que se presentaban; en el mismo caso se hallaba el Sr. Garcia Torres que apenas tenia entonces un piquete de 20 hombres. Por otra parte el Sr. del Rio esperaba gente de Tlalpan, pero carecia de armas para ella y de dinero para socorros. Este Sr. se marchó en comision al dia siguiente para el Interior, y la gente con que contaba no se presentó.

En esa misma tarde se pasaron al enemigo una compañía de carabineros y un piquete del 5. ° de caballería que se hallaban en la Alameda, retirándose à San Francisco un oficial con una pieza de á 8 y diez hombres de carabineros, con mas, el resto de la caballería de 80 hombres del 5. °, que se situó en la plazuela de Guardiola, y fué preciso hacer entrar al átrio de San Francisco, por sospechar de ellos otra defeccion.

En la noche del dia 13 fué el Sr. coronel Revilla á palacio en solicitud de parque, saquillos, herramientas para for-

Digitized by Google

mar las trincheras, y otros varios objetos que le faltaban á su cuerpo que carecia de varias prendas y recursos, segun me aseguró dicho Señor. Regresó despues de las once de la noche, y me mandó un recado diciéndome que traia instrucciones que comunicarme reservadamente del Sr. Comonfort, y que me suplicaba fuese yo á su alojamiento para comunicármelas, por que en el mio habia muchas personas: obsequié su deseo por cortesía y me encontré á dicho Sr. Revilla en junta con los Sres. jefes y oficiales de su cuerpo; despues de haberse disculpado por haberme llamado, principió á quejarse amargamente porque no se le atendia con todo lo que faltaba á su batallon, concluyendo con declarar que, tanto él, como todos sus oficiales, estaban resueltos á retirarse, llevando la tropa que allí estaba, por que no podian sufrir que se les tratase tan mal, cuando habian prestado tantos servicios sin remuneracion, componiéndose todo su cuerpo de artesanos que subsistian del fruto de su trabajo, y los mas tenian familias que se hallaban abandonadas. Me sorprendió extraordinariamente aquel acto y, procurando con toda la prudencia que el caso demandaba, calmar la exaltacion en que se hallaba dicho Sr. y de la que participaban los gefes y oficiales que lo acompañaban, les hice las observaciones que creí oportunas para persuadirlos de lo indecoroso que seria llevar á efecto su determinacion, concluyendo por proporncerles que si mi presencia en aquel punto tenia alguna parte en su descontento, pediria yo inmediatamente mi relevo, asegurándoles que solo habia venido á mandar la línea por obsequiar un deseo del Sr. Comonfort, y de ninguna manera queria yo ser causa de un acto de insubordinacion, ni tenia otro objeto que el de cooperar á la defensa de la causa de la legalidad, sin aspiracion bastarda de ninguna especie. Con mis razones se calmaron ofreciéndome que meditarian su determinacion; no volvieron á hablarme despues una palabra sobre el particular. Sin embargo, comprendí luego con pesar que el celo era el motivo de aquel disgusto y aunque efectivamente tenian motivo de quejarse, porque carecia el cuerpo aun de frazadas, no era el momento de hacerlo.

Digitized by Google

Seguí no obstante al dia siguiente trabajando con la mayor actividad para proporcionarme cuanto faltaba, que era mucho, á fin de poner aquella línea en un mediano estado de defensa, luchando con toda clase de obstáculos y careciendo de los útiles mas indispensables, hasta para las operaciones mas sencillas: parecia que habia empeño en nulificar mis esfuerzos. Se ocuparon algunas alturas, se aspillearon las que faltaban, se construyeron tres trincheras, aunque imperfectas, en Santa Isabel, calle de San Juan y calle de los Rebeldes, apesar de la falta de vigas, herramienta y trabajadores.

En la tarde de ese dia vino el Sr Rangel á la acordada y hospicio, y mandó retirar de aquellos puntos cosa de doscientos hombres sin contar conmigo, no obstante de que estaba yo nombrado general de aquella línea, y quedaron reducidos á trescientos los defensores de ambos puntos. Por la noche me mandó decir el Sr. Balbontin desde la Acordada, que las dos piezas que allí tenia, habian quedado sin escolta y las consideraba muy espuestas: las mandé replegar á S. Francisco interín venia alguna fuerza que pedí inmediatamente á palacio para sostenerlas, la cual vino cosa de la una de la mañana, é inmediatamente se volvieron á situar dichas piezas en la Acordada. Al dia siguiente hubo fuego bastante activo en toda la línea que se defendió perfectamente en todos los puntos. Por la noche á las once y media se comunicó la órden general de armisticio ó suspencion de armas, diciéndose que el enemigo lo habia solicitado. A la mañana siguiente me mandó llamar el Sr. Comonfort á palacio, en donde me presenté á las nueve de ella. Me manifestó entonces S. E. que me habia nombrado en union del Sr. general Quijano y del Sr. ex-ministro de Fomento Siliceo, para que como comisionados por parte del gobierno conferenciasemos con los comisionados del enemigo, á fin de procurar un arreglo decoroso para poner término á la guerra civil. Se formularon las instrucciones que llevó escritas el Sr. Siliceo, y á las once del dia nos dirijimos los tres comisionados á la casa del Sr. Lizanza, calle de Tiburcio, donde debian tener lugar las conferencias: allí nos encontramos con

los Sres. Elguero, Osollo y Piña, nombrados comisionados por parte del Sr. Zuloaga como general en gefe de las fuerzas pronunciadas. Despues de las cortesías usadas en semejantes casos, se suscitó, al cangear de las respectivas credenciales un ligero debate entre los Sres. Siliceo y Piña sobre quien habia solicitado el armisticio, que cada uno pretendia haber sido el contrario. Terminada esta discusion de un modo prudente por ambas partes, pasamos á ocuparnos de los puntos ó condiciones principales sobre que debia basarse el arreglo. Proponia la comision del Sr. Zuloaga, como primera condicion, *sine quanon*, la separacion del mando político y militar del Sr. Comonfort y recíprocamente la del Sr. Zuloaga. Como en las instrucciones que llevaba la comision del gobierno no habia ninguna que pudiese ser análoga, pues la única que habia en las instrucciones del Sr. Comonfort, era que volviesen las cosas al órden que guardaban el dia 16 de Diciembre, se suspendió la conferencia para continuarla despues de que el Sr. Comonfort tuviese conocimiento de aquella proposicion. Nos reunimos despues á la hora convenida; mas no fué posible por esfuerzos que hicieron los Sres. Elguero y Siliceo, hallar un punto de contacto para entenderse ambas comisiones en los medios de llegar á un arreglo pacifico.

Rotas pues las negociaciones, se propuso por último á la comision del Sr. Zuloaga, que ambas fuerzas beligerantes abandonasen los puntos que ocupaban y saliesen al campo á resolver en una batalla las diferencias. Se negó abiertamente la comision del Sr. Zuloaga, diciendo que no podian sacrificar á un espíritu caballeresco, las ventajas que tenian militarmente con las posiciones que ocupaban. Desechada esta proposicion por la comision del Sr. Zuloaga, se les hizo otra por la nuestra; la de declarar neutrales las prisiones, hospitales y panteones ó campo-santos; á la que tambien se negaron, conviniendo únicamente en respetar el hospital de San Pablo, y el panteon de Santa Paula.

Terminadas pues las conferencias, en que hubo otros incidentes que no dieron resultado alguno, y no refiero por no alargar mas este relato, nos retiramos ambas co-

Digitized by Google

misiones á dar cuenta respectivamente á los Sres. Comonfort y Zuloaga, y á prepararnos para el combate que debia continuar terminadas las 48 horas del armisticio que se cumplian á las siete de la noche de aquel dia.

Es preciso advertir que durante el armisticio, el enemigo no cesó de hacer horadaciones, formar nuevas trincheras, levantar parapetos y hacer otras operaciones militares, violando asi las leyes de la guerra y faltando á lo estipulado espresamente en el armisticio; y aunque muchas veces se le dirijieron reclamaciones por esa falta de buena fé, contestaba el general Zuloaga al general Quijano, que ya estaban dadas sus órdenes para que todo permaneciese en el mismo estado que se hallaba á la hora en que principió el armisticio; mas fuese por que no se respetaban sus órdenes, ó por otro motivo, la verdad es que las tropas pronunciadas continuaban sus trabajos en todas sus líneas. Por el contrario las tropas que obedecian al Sr. Comonfort observaron estrictamente las estipulaciones del armisticio, y por consiguiente ninguna obra ni operacion militar se hizo durante las 48 horas; de suerte que el enemigo adquirió por esos medios no pocas ventajas. El dia 19 hubo fuego en todas las líneas, pero se sostuvieron en todos los puntos sin mayor pérdida.

Amaneció el dia 20 de Enero que se esperaba por unas y otras fuerzas para recomenzar la lucha con mayor actividad y resolver la cuestion, que tenia conmovida la capital de la República, donde se agitaban tantas esperanzas, y tantos temores, como resultado de la guerra fratricida.

Desde las ocho de la mañana tuve noticias fidedignas de que el enemigo preparaba un ataque vigoroso sobre la línea de San Francisco, principiando por el hospicio y la acordada, pues habia ocupado en la noche varios puntos avanzados sobre estos edificios, establecia sus baterías y formaba sus columnas de ataque. El mismo Sr Comonfort me mandó dar el aviso con un ayudante del ataque que preparaba el enemigo sobre aquella línea, asegurandome que tenia tres columnas dispuestas y prontas para acudir inmediatamente que fuera necesario, al punto

ó puntos que se atacasen con fuerzas superiores. A las once del dia comenzó el enemigo un vigoroso ataque sobre los puntos de la Acordada y el Hospicio, haciéndolo con una batería que previamente habia situado á cubierto de la estátua ecuestre del paseo, de una parte, y con dos columnas de ataque, una sobre el hospicio y otra sobre la Acordada, por la espalda y flanco de ambos edificios, haciéndolo tambien desde San Diego que ocupaba el enemigo; á la vez rompieron sus fuegos de artillería y fusilería sobre San Francisco desde una trinchera que tenian artillada en la calle de San Juan, y de los puntos del colegio de las hermanas de la caridad y Concepcion, y desde la ciudadela arrojaban granadas al tiempo que su fusilería lo hacia de San José y otras alturas donde tenian tropas avanzadas. Se contestaba por nuestra parte con igual ardor en todos los puntos de la línea, y se advertia que al mismo tiempo rompió el fuego el enemigo en Santo Domingo y San Agustin, sobre el palacio y demas puntos que ocupaba el Gobierno, de manera que el fuego era general y bien nutrido en todas direcciones. A las once y media se oyeron nuestras cornetas de la acordada y el hospicio, que anunciaban los progresos que hacia el enemigo y los nuestros pedian ausilio; en el momento mandé reunir cuanta fuerza pudo disponerse en San Francisco y luego marchó con 70 hombres á paso veloz, el valiente coronel Villagra, quien se batió gallardamente; despues supe que habia sido herido y hecho prisionero por el enemigo. Sin perder tiempo mandé aviso á palacio pidiendo que avanzase la columna, se me contestó que ya se preparaba su marcha, pero como de la Acordada y hospicio no cesaban nuestros cornetas de pedir ausilio, continué mandando ayundantes urgiendo por el ausilio que se habia pedido, porque desde el puente de San Francisco veia yo distintamente el apuro de los nuestros y los progresos del enemigo, no pudiendo yo disponer de ninguna otra fuerza porque toda la que quedaba se estaba batiendo igualmente en las trincheras y alturas. En esta ansiedad estuvimos hasta la una y cuarto que llegó el Sr. Ran-

gel al puente de San Francisco con una columna de 400 hombres y una pieza de á 12; p ro ya era tarde; hacia media hora que el enemigo habia tomado los puntos del hospicio y la acordada y vuelto nuestra artilleria de la acordada sobre nosotros. Este retardo increible en una distancia tan corta no podia yo esplicarlo: despues supe que el Sr. Comonfort se habia ocupado en repartir fruta á la tropa de la columna en aquellos momentos, cosa á la verdad que demuestra que el Sr. Comonfort no comprendió entonces cuanto importa la pérdida de cinco minutos en una circunstancia crítica, ó que no estaba al tanto del aprieto en que nos hallabamos.

El Sr. Rangel continuó, no obstante, valerosamente al frente de la columna con la pieza, por las calles del puente, pero luego que llegó á descubrir la alameda, recibió el fuego del enemigo de San Diego y del hospicio y la acordada de que estaba ya posesionado; asi es que pronto tuvo que abandonar la pieza porque una parte de la columna, se asegura, pasó al enemigo y el resto se desbandó retrocediendo en dispersion: de esa fuerza se reunieron en San Francisco menos de 200 hombres que se formaron en el átrio de dicho convento, y de la misma fuerza situé yo en la altura para defenderla, una compañía de 50 hombres, en el ángulo que da frente á la plazuela de Guardiola y puente de San Francisco, pues de la fuerza del batallon Independencia ya casi ninguna quedaba. Preguntando yo á algunos oficiales la causa de aquel desórden, me contestaron que lo habia causado la diferencia del calibre del parque que habian traido en esa mañana de palacio, porque siendo éste de 19 adármes, no cabia en los fusiles de 15 que tenia dicho batallon, y que tan luego como los soldados se apercibieron de aquel error, esclamaron: "este es otro Churubusco" y arrojando los fusiles se marcharon los mas para sus casas.

Continuó el enemigo dirijiendo sus fuegos sobre San Francisco, vigorosamente y con acierto, desde la acordada sobre su frente, y desde la Concepcion y hermanas de la caridad por nuestra derecha, mientras que lo hacia

Digitized by Google

tambien por nuestra izquierda desde el salto del agua y San José; de manera que se cruzaban sus fuegos sobre nosotros y herian de revés á nuestros soldados y artilleros que se hallaban en las trincheras de San Juan, los Rebeldes y Santa Isabel, no habiendo espaldones por que faltó tiempo y material para construirlos. Con este motivo se hallaban desalentados. Yo recorria las trincheras para animarlos, cuando al volver de las trincheras de San Juan y los Rebeldes para reconocer la de Santa Isabel, me encontré al Sr. Comonfort en la calle Nueva, cosa de las tres de la tarde, que se ocupaba en mandar llenar saquillos y daba otras disposiciones para la defensa. Se vino conmigo á San Francisco, no obstante de que las balas se cruzaban en todas direcciones; al llegar al átrio lo victorié al frente de la tropa que habia allí de la columna, la que se entusiasmó bastante. Entró el Sr. Comonfort al átrio y yo continué recorriendo las trincheras, volviendo al pasar á dar parte al Sr Comonfort de lo que ocurria y tomar sus órdenes. Las granadas y balas del enemigo caian frecuentemente en el átrio y sobre las bovedas y alturas, pero á pesar de esto el Sr. Comonfort conservaba su serenidad y calculaba friamente lo que estaba pasando. Entonces ordenó al general D. José Alvarez, que funcionaba como ingeniero, que levantase una trinchera en el puente de San Francisco, cuya obra se hizo con saquillos casi en una mitad, no obstante el fuego activo del enemigo, bajo la direccion de dicho Sr. general Alvarez.

A cosa de las cuatro y media de la tarde me mandó llamar el Sr. Comonfort, de la trinchera de Santa Isabel, donde yo me hallaba animando á la tropa y dirigiendo algunas punterias con la pieza sobre el enemigo; fuí inmediatamente, entoces haciéndome entrar á la sacristia de San Francisco, me dijo: Sr. Trias esto se va poniendo feo, ¿qué le parece á V. que hagamos?: Sr., le contesté, todavia se puede defender este punto que es muy importante; pero necesita reforzarlo porque la tropa que ha quedado esta ya muy fatigada y principia á desmayar. Me contestó entonces S. E.: nos queda ya poca tropa para defender una línea tan estensa, es preci-

Digitized by Google

se concentráramos para que la resistencia sea mas fuerte. Muy bien le respondí.—Pues entonces sosténgase V. cuanto fuere posible; y en último caso replégueses V. á Palacio, donde me propongo defender hasta lo último.

Media hora despues observé que le dieron un parte de palacio, é inmediatamente mandó el Sr. Comonfort retirar las dos piezas que habia en las trincheras de San Juan y de los Rebeldes; y luego él mismo ordenó que bajase la fuerza que yo habia colocado en la altura de San Francisco, y uniéndola á toda la que habia en el átrio, la mandó hacer flanco derecho, y se marchó por la horadacion que daba á la calle nueva. Con esta disposicion quedó el convento de San Francisco sin otra fuerza que mi persona y mis cuatro ayudantes, que eran jóvenes de buenas familias y de ideas liberales, que habian venido á ofrecerme sus servicios y los habian prestado con un valor y actividad que los honrará siempre.

Cuando yo me ví en aquella situacion, me quedé sorprendido algunos minutos, pero reflecciónando, mandé á dos de mis ayudantes que fuesen á los puntos que ocupábamos, menos las trincheras, y ordenasen á los oficiales y tropa que hubiese en ellos, que se replegaran á San Francisco inmediatamente para defendernos allí á todo trance. Regresaron como á las seis diciéndome, ya no quedaba fuerza ninguna en los puntos, unos han sido tomados por el enemigo y los otros abandonados. Entonces dije, ya no hay con que defendernos; mande V., le dije á uno de ellos, que se retire á palacio la pieza que se hallaba en la trinchera de Santa Isabel, y esperaremos que oscurezca completamente.

Poco rato despues se me presentó el Sr. coronel Revilla, diciéndome: ya V. ve señor general lo que pasa, y vea que soy de los últimos en retirarme. Si señor coronel lo veo perfectamente, pero tambien veo que no ha quedado un solo hombre del batallon de Independencia. Entonces se separó de mí el Sr. Revilla, dejándome solo con mis ayudantes. Permanecí en esta situacion haciendo tristes reflecciones hasta las siete y cuarto de la noche, en cuya hora se me apareció allí el señor coronel D. Vicente Sanchez, y me

preguntó: ¿qué hace V. aquí, mi general?—Ya V. lo ve, le contesté, esperando que el enemigo venga á tomarme prisionero, porque hace dos horas que estoy solo con estos señores que V. ve aquí resistiendo el fuego del enemigo, sin poder contestar ni con un fusil, porque ningun soldado ha quedado; todos los que habia se los llevó el Sr. Comonfort; y en los demas puntos que dependian de éste, dicen estos señores que ya no queda fuerza alguna de que disponer. No hay pues, otro recurso.—No lo harán á V. prisionero, me respondió el coronel Sanchez, lo asesinarán á V., no sea V. temerario, vamonos de aquí; entonces entre él y mis ayudantes me tomaron del brazo y me sacaron por la horadacion á salir á la calle Nueva, de donde nos dirigimos al hotel del Bazar, donde tenia yo mi alojamiento; allí permanecí cosa de un cuarto de hora, en seguida me dirijí á la Santísima; llovia un poco, las calles estaban lóbregas, los puntos y trincheras del gobierno por donde pasé estaban abandonadas, únicamente en palacio observé, al pasar por las cadenas, que habia algun movimiento; solo se oian de tiempo en tiempo los tiros que disparaba el enemigo, como sucede á la conclusion de una batalla. Me ocurrió entonces pasar á palacio, pero reflexionando que el Sr. Comonfort me acababa de abandonar en San Francisco, y habia faltado á la condicion de declarar presidente al Sr. Juarez, me consideré exento de todo compromiso para seguir defendiendo su personalidad. Me pareció mas acertado ir á la Santísima á unirme con mis amigos y compañeros de opinion, pero me encontré al llegar á aquel punto con que la línea estaba á las órdenes del señor general Alcérreca: entonces me resolví á marchar para el interior á incorporarme al ejército de los Estados coligados para sostener la Constitucion.

Antes de marchar informé á mis amigos, aun que reservadamente, de lo que me habia pasado en San Francisco aquel dia, emitiendo mi juicio respecto de la defensa de México que, no podia prolongarse por muchas horas á causa del estado en que se hallaban las tropas que yo habia visto, de las pocas que aun quedaban fieles.

En efecto, luego que la luz del dia revelara al enemigo

Digitized by Google

la situacion que guardaban las posiciones que quedaban, era probable que atacara vigorosamente el palacio y lo tomara sin mayor dificultad.

Cerca de las nueve de la noche me despedí de mis amigos de la Santísima, y montando á caballo tomé el camino de la garita de San Lázaro; allí estaba el señor general Portilla con su brigada de caballería y alguna fuerza de policía de á caballo. Pedí dos guias para tomar el camino de Guadalupe, con intencion de marcharme á unir á las tropas de los Estados del interior, coligados, para sostener la causa que yo he defendido y creo justa, ademas de legítima; porque es la de la libertad, contra la opresion; la de la civilizacion, contra la ignorancia; la del pueblo, contra la teocrácia y la oligarquía, y en fin, la de la independencia contra la esclavitud, que tanta sangre costó á nuestros padres y que es forzoso seguir defendiendo mientras haya un corazon mexicano que estime en lo que vale nuestra nacionalidad y los derechos que tiene el hombre en sociedad.

No habiendo podido pasar por la garita de Guadalupe á causa de las avanzadas del enemigo, retrocedí otra vez á la garita de San Lázaro, á donde pedí al señor Amador una escolta de diez hombres que me facilitó; y con ella y algunos amigos que me acompañaban, entre ellos los jóvenes que me habian servido de ayudantes, me dirijí al Peñon y de allí á Ayotla á donde llegamos á las diez del dia 21. Dos horas despues llegó á aquel punto el señor Comonfort, acompañado de cosa de quinientos hombres y dos piezas de artillería.

En la noche emprendí otra vez pasar al interior; pero una fuerza de cosa de doscientos hombres que habia cerca de Texcoco me lo impidió, haciéndonos fuego; allí se dispersó mi escolta y parte de los amigos que me acompañaban: entonces emprendí pasar á Toluca, pero otra fuerza enemiga que habia cerca de Mexicalcingo, me impidió el paso; no quedando ya camino por donde pasar, me regresé á la hacienda de Acosac y al dia siguiente tomé el camino de venta de Córdoba, donde me encontré con la fuerza que custodiaba al Sr. Comonfort. Desde allí seguí mi marcha en

Digitized by Google

union de dicha fuerza hasta Perote.

Allí recibí algunas cartas y mensajes de los Sres. Alatriste y Negrete, que se hallaban en S. Andres Chalchicomula, y con motivo de tales documentos, fui á ver al Sr. Comonfort, á quien no habia hablado desde que se retiró del convento de S. Francisco la tarde del dia 20. Me hizo luego algunos cargos, diciéndome que yo habia abandonado, el punto de San Francisco, y con la voz de que todo estaba ya perdido la noche del 20, desmoralizado la parte de tropas que aun quedaban fieles. Le contesté lo que debia: que yo me creí antes abandonado de S. E., cuando disponiendo de la única fuerza que habia quedado en San Francisco, exigia que con solo mi persona sostuviese yo aquel edificio contra un enemigo victorioso: que la desmoralizacion de la tropa tenia otro orígen, el de haberse pasado al enemigo la mayor parte de las tropas permanentes y, aun algunas de guardia nacional, y el no haberse enviado con oportunidad el auxilio que con tanta necesidadcomo urgencia, se habia pedido para la Acordada, en la mañana del 20. Por último descendimos á otras consideraciones de política, sobre cuyo punto me abstuve de hablar por no entrar en recriminaciones, que en aquellas circunstancias ningun otro objeto podian tener que lastimar á un hombre en la desgracia. Nos despedimos pues en buena armonia, y S. E. se marchó al dia siguiente para embarcarse en Veracruz. Pocos dias despues tuve yo necesidad de pasar á aquel puerto, y lo primero que leí fué el manifiesto del Sr. Comonfort, en cuyo documento ataca mi reputacion de la manera mas injusta. Desde luego pensé en hacer esta narracion exacta de los sucesos, para publicarla cuando tenga oportunidad, á fin de que mis compatriotas formen juicio y califiquen mi conducta; porque es muy sensible para un hombre leal y pundonoroso, como me precio de serlo, que se le deturpe, por una persona que debiera reconocer mis servicios y la fidelidad con que siempre me conduje.—La avaricia, la venganza y la perfidia, dice el Sr. Comonfort, que se unieron para derribarlo. Yo creo que él fué quien se derribó solo, haciendo traicion á la causa que con tanta gloria habia de-

Digitized by Google

fendido; la adulacion lo hizo torcer el camino en que debia marchar, cambiando una mezquina ambicion de dictador de algunos dias, por una gloria imperecedera que lo habria inmortalizado, elevándolo al rango de los hombres mas grandes de México.

La pérdida de la capital fué efecto de las defecciones de las tropas que, seducidas por los ajentes del clero y de la reaccion, abandonaron la causa del Sr. Comonfort y se pasaron al campo del enemigo, de lo que hay muchas pruebas desde que principió el escándalo del dia 11, y sucsecivamente se repitieron las defecciones de la tropa permanente, que halagaba con mas empeño los muchos ajentes que desparramaban el oro en todos los puntos que sostenian al gobierno del Sr. Comonfort; y de esto se hallaba tan persuadido S. E., que á mi mismo me mandó decir que casi toda la tropa permanente que teniamos estaba minada, lo cual se confirmaba cada dia y cada hora, con hechos que lo demostraban.

La guardia nacional habia quedado reducida desde pocos dias antes del golpe de Estado, á algunas compañías, compuestas en su mayor parte de gente forzada, tomada de leva y, por consiguiente, tenia los vicios de su mala organizacion.

Los ciudadanos no se presentaban á tomar las armas para defender la causa que sostenia el Sr. Comonfort, porque lo veian ya con desconfianza y, el partido liberal, donde existen los hombres mas activos, rehusaba con pocas escepciones, ayudarlo, fundandose en las incosecuencias de la política que en el último periodo de su administracion habia seguido, ya contemporizando con los enemigos de la libertad, ya vacilando en su marcha y en constante contradicion con los principios que antes habia proclamado.

Con tales elementos de destruccion, no era posible que triunfara el Sr. Comonfort, ni el mas hábil capitan del mundo.

La política falsa y la marcha vacilante que siguió el Sr. Comonfort, fué la causa de su ruina y la que ha envuelto al pais en la guerra civil. Tal vez no sea culpa de él solo, sino

Digitized by Google

tambien de sus malos ó tímidos consejeros, que lo arrastraron á esa via tortuosa, y quizá ellos tambien han sido el instrumento del partido retrógrado, mas astuto que el gabinete del Sr. Comonfort. Ese partido ha empleado todos los medios que le ha sugerido su interes para trastornar el órden que ya estaba casi afianzado con el establecimiento de la constitucion: el fanatismo, la corrupcion, la avaricia, el orgullo; son las armas que ha empleado la reaccion, y últimamente esplotó la ambicion para lograr su objeto.

Pero ese triunfo de un dia, alcanzado con tan infames medios, no es sólido ni puede ser duradero, él servirá para que el gran partido liberal sea mas precavido y menos generoso. La nacion está toda armada y lista para continuar la lucha; ésta será tal vez larga y debe ser porfiada, porque ya no se trata de personas, como en las anteriores revoluciones, se trata de ideas y de intereses sociales. De una parte se halla la verdad, de la otra la hipocresía; no puede haber transacion entre la justicia y el crímen, ni pueden conciliarse el progreso y el retroceso; es preciso que definitivamente se sobreponga el partido que quiere la ilustracion y sostiene los derechos del pueblo, y que marcha con el siglo. Despues no se necesita mas que, educacion pública y observancia de la ley para que nuestra hermosa pátria prospere.

Orizava Febrero 18 de 1858.

Angel Trias.

Digitized by Google

22 AP 69

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

